

LUCINDO AL REY NUESTRO SEÑOR  
D. FERNANDO VII.

PROCLAMADO Y JURADO SOBERANO REPETIDAS VECES ANTES  
QUE LOS DE CÁDIZ SOÑASEN EN REGALARLE  
LA CORONA.



A tí, amable y deseado FERNANDO, se dirige hoy mi débil pluma: ¡Quién me diera el poder pintar con colores bastante vivos la magestad y brillantéz con que despues de seis años de ausencia y cautiverio te has presentado por un favor extraordinario del cielo en nuestro emisferio! ¡Pero cómo es posible pintar lo que con tanta fuerza sienten nuestros corazones con sola tu presencia! Cautivo te lloramos; robado pérfida y alevosamente por el mayor de los monstruos, nos cubrimos de luto y nos levantamos jurando vengarte y derramar hasta la última gota de nuestra sangre por rescatarte: se lograron nuestros votos; cumpliéronse nuestros deseos: y el Dios de las bondades, satisfecho sin duda de nuestros esfuerzos y sacrificios, y queriendo premiar tu inocencia perseguida por una parte, y por otra poner fin á esta série de males que por tanto tiempo hemos sufrido, se ha dignado por un efecto de su misericordia traernoste á nuestro seno qual iris de paz que corta la division de partidos que nos devora, y qual padre que colocado en medio de hijos que se disputan la primacia calma su cólera y á todos los contenta. Pero si cautivo te lloramos, ¡qué hacemos ahora que te vemos! ¡Ah! nadie, Gran Rey, puede sentir los extremos de júbilo y alegría en que se anegan nuestras almas, sino tu mismo corazon: nadie sino tú, es bastante á dar valor á las demostraciones de amor, de lealtad, y afecto que te han manifestado y manifiestan tus Españoles: los fieles y heroicos valencianos te estan dando continuos testimonios de esta verdad y una muestra de lo que harán contigo todos los pueblos, porque todos los pueblos son tuyos: tu imperio no tiene semejante en el mundo: todos los Reyes son soberanos de sus vasallos; pero tú sin exemplar eres Rey de los corazones: tú lo ves: todos

los pueblos salen de veinte y treinta leguas al camino por solo el placer de verte: pueblos enteros abandonan sus labores y talleres por gritar viva FERNANDO: FERNANDO está con nosotros: en todas partes te abrazan, te besan, y te tienden las capas para que no pises la tierra. Te has presentado en nuestro suelo, y á tu vista todo enmudece; tus enemigos forman planes, pero tu presencia los desvanece: cautivo saliste, y cautivo vuelves: cautivo te llevó Napoleon, y cautivo te llevan á Madrid las Cortes, segun el testimonio de Canga Argüelles en la sesión de 17 de Abril. Presa del infame Napoleon, no quiso reconocerte por Rey, y proclamado repetidas veces Rey por tus mas hijos que vasallos, los Españoles, las Cortes no quieren que te reconozcamos por nuestro Rey, sin habernos relajado del juramento de fidelidad que espontaneamente te prestamos. Napoleon te despojo de la soberanía; las Cortes han hecho lo mismo y con la misma justicia que Napoleon. Napoleon envió al pérfido Sabary para que con capa de amistad te condujera engañado á Francia entregándote en manos de tu mas cruel enemigo; las Cortes envian al inocente y candoroso Cardenal, Presidente de la Regencia, ó por mejor decir, á Luyando, Ministro de Estado, para que igualmente te conduzca á las Cortes y seas allí quando menos el ludibrio y el escarnio de malvados que no dexarian de concurrir á tu descrédito y aun quiza á tu destrucción. Pero qué necia es la sabiduria de los hombres, y qué vanos y fugaces sus mas concertados planes. No te quieren Soberano, y los pueblos te reciben como tal: no te quieren Rey, y los pueblos gritan: reyne y reyne solo FERNANDO: no se obedezcan las órdenes de FERNANDO, dicen las Cortes, imponiendo pena de la vida al osado que las obedezca; y los pueblos gritan: ya solo FERNANDO manda: nadie mas. Danse instrucciones á los Generales de los exércitos para que no te permitan ejercer ningun acto de mando, y que si dieres algunas órdenes, se te haga entender que no eres nada hasta que presentándote en el Congreso, no jures la Constitucion; y el Gen-ral Elío sale á tu encuentro, se arroja á T. P.; te besa la mano, y te en-

Ayuntamiento de Madrid

entrega el baston del mando de su ejército; te resistes, y el intrépido Elío replica lleno de fuegos: empuñelo V. M. aunque no sea mas que un momento: lo empuñaste, y en este solo acto el ejército todo te reconoce por su Soberano, y Elío y toda la Oficialidad te proclaman y renuevan el juramento que te prestaron en 1808: esto mismo ha hecho por medio de un Edecán el valiente Labisbal con su ejército. Pero aun te reserva el Cielo mayores triunfos, y tu imperio va á extender mucho mas sus límites. Entrás en España; te diriges á Valencia, y á un quarto de legua de Pusol ves venir al Cardenal, encargado de entregarte la Constitucion, y de notificarte el célebre decreto de dos de Febrero: el Cardenal debe ser tu Rey hasta que no jures la Constitucion: él debe conducirte al Congreso y... Almas privilegiadas á quien el estro divino sabe hacer remontar sobre los mismos Cielos, á vosotras os toca y corresponde pintar este rasgo para transmitirlo á la posteridad: mi pluma enmudece y no acierta á escribir una accion que siendo momentánea en su duracion presenta un vasto campo al Poeta que esté destinado por el Cielo para cantar las glorias de FERNANDO. Ves, digo, llegar al Cardenal: mandas que pare tu coche, te apeas y detienes; y el Cardenal que se había parado esperando á que tú llegarás, se ve precisado á dirigirse á donde estabas. Llega; vuelves la cara, como si no le hubieras visto, le das la mano en ademan de que te la bese: ¡terrible compromiso! ¡besará tu mano! ¡faltará á las instrucciones que se supone que trae! ¡quebrantará el juramento que ha prestado de obedecer los decretos de las Córtes! ¡terrible compromiso! Vuelvo á decir: FERNANDO quiere que el Cardenal le bese la mano; y no se quiere que el Cardenal se la bese: esta lucha duró como seis ó siete segundos en que se observó, que el Rey hacia esfuerzos por levantar la mano, y el Cardenal por baxársela: cansado sin duda el Rey de la resistencia del Cardenal; y revestido de gravedad, pero sin afectacion, extiende su brazo, y presenta su mano, diciéndole: besa. El Cardenal no pudo negarse á una accion de tanto imperio, y te la besó: entonces dis-



te quatro pasos hácia atras , y te bésaron la mano varios guardias y criados. Triunfaste FERNANDO en este momento , y desde este momento empieza la segunda época de tu reinado : tú das el santo y la órden , y el Cardenal enmudece porque expiró en los campos de Pusol su último reynado. ¿ Quien te dió semejante imperio sobre los hombres ? ¿ Quien te dió el cetro de los corazones de tus españoles ? ¡ Ah ! ¿ quien lo duda ? El mismo Dios que con su dedo gravó en ellos tu nombre , que no han podido borrar los mas extraordinarios esfuerzos de tus enemigos. Seis años hemos estado gritando viva FERNANDO , sin que hayan sido bastantes para entiviar el amor que te profesamos ni tu ausencia , ni las persecuciones y calamidades de todas especies que hemos sufrido , ni el empeño de los mas encarnizados agentes de Napoleon porque te olvidáramos. Gózate , pues , FERNANDO , y entrégate á las dulzuras del amor de tus hijos y vasallos ; pero fortifica tu alma , porque me temo que el gozo y las delicias que te proporcionan tus Españoles , nos han de privar del dulce objeto de nuestro amor : Sí , una alma que tanto ha sufrido , no puede de repente con el peso de tanto placer ; pídele á Dios que pues te ha dotado de una alma de tan buen temple para padecer en tan duro cautiverio , te de otra para gozar , porque no es posible que una sola alma pueda padecer y gozar tanto como ha padecido y goza la tuya.

Yo quisiera recordarte las obligaciones que te impone este extremado amor de tus vasallos ; pero toda advertencia es inútil á un Rey que en las mas pequeñas acciones manifiesta que su divisa es la gratitud : Sí , la España espera que contengas los vuelos de los malvados que se ven ensalzados , y que premies la virtud y servicios de los buenos que se ven humillados y perseguidos , y tú castigarás el crimen , y premiarás la virtud : la España espera que arrancarás de cuajo la impiedad , y protegerás la religion , y tú llenarás tus deseos. La España publica á voces que Lucindo es el que mas te ama , y Lucindo espera que tu amor corresponda al amor de Lucindo que es todo el objeto de su ambicion. = *Lucindo.*

VALENCIA: IMPRENTA DE FRANCISCO BRUSOLA.

Ayuntamiento de Madrid